

ciones de los países más adelantados, claro es que servirá de constante estímulo al progreso, en calidad y baratura, de la industria nacional.

En él podría surgir también la idea de intentar la importación de tal ó cual producto desconocido hasta entonces en nuestros mercados, cambiando así con ventaja, más ó menos parcialmente, las corrientes del tráfico actual de la República.

Si el espacio lo permitiera, habría también en este Museo elementos representativos de la historia, en sus líneas principales, del desarrollo de las industrias más notables. Y evidente es que, desde este punto de vista, la enseñanza objetiva del Museo sería utilísima para la Nación.

Y en él encontrarían probablemente nuestros comerciantes importadores, habituados siempre á pedir determinados productos en las mismas plazas, que habría ventaja positiva para ellos y para el desarrollo del consumo, en dirigirse, para obtener los productos similares, á tales otros centros manufactureros.

Y en ese Museo hallarían entonces todos los datos relativos á precios medios de transporte, servicio de aduanas, etc., que les fuesen indispensables para llegar á conocer bien las nuevas plazas á que hubieran de dirigirse.

Las Agencias mexicanas, industriales y mercantiles, y sus Museos de artículos exportables, producirían también grandes y evidentes ventajas para el progreso del comercio nacional, popularizando, como antes se ha dicho, el conocimiento de nuestras producciones, y haciendo una eficaz, seria y activa propaganda en fa-

vor de la inversión lucrativa del capital extranjero en México.

Y sobre este punto, oportuno es recordar aquí lo que hace pocos días decía en un informe sobre nuestro país el Sr. Rey, pensionado por el Ministerio de Comercio de la República francesa para estudiar las condiciones económicas generales de nuestra Nación. Ocupándose de cuáles son en su sentir las causas á que se debe la ausencia casi completa entre nosotros del capital francés invertido en las industrias más importantes, cuando hay tanto capital inglés, norte-americano y alemán en nuestra República; encuentra como razón principal "que nuestro país es casi desconocido en Francia." Y agrega: "*Todo lo que se sabe de México entre nosotros, me decía espiritualmente un compatriota, es que ha habido allí una intervención francesa.*"

¿Sucedería lo mismo si tuviéramos ya en Paris una Agencia mexicana industrial y mercantil, constituída según la idea del General Pacheco?

Evidentemente nó.

Tales son en breve sinopsis, Señor Secretario, los servicios principales, que nadie mejor que vd. conoce, y que podría prestar á nuestro país la creación en esta capital del Museo y Exposición permanente indicados, en combinación con la de las Agencias mencionadas en el exterior.

Y á ninguna honra más grande puede aspirar el trabajo, sin pretensiones, que á continuación tengo el gusto de acompañar á vd., que á la de contribuir, aunque sea en mínima parte, á demostrar, si necesario fuere, que la realización del brillante pensamiento del Gene-



ral Carlos Pacheco sigue siendo oportuna, y que sería bajo todos conceptos utilísima para engrandecer la prosperidad actual de la Nación.

Si, como lo espero, son utilizados en ese sentido los datos que recogí, quedarán satisfechos los deseos de quien se complace en reiterar á vd. las seguridades de su más distinguida consideración.

GILBERTO CRESPO Y MARTÍNEZ.

México, Enero de 1892.



## LOS MUSEOS COMERCIALES.

### CONSIDERACIONES GENERALES.

Las Exposiciones internacionales han demostrado cuán serios son los perfeccionamientos introducidos en los últimos años y en todas las naciones más importantes, en los diversos ramos de la actividad industrial.

Progresos incesantes en la maquinaria y aparatos todos, y mayor habilidad y un gusto artístico cada día más desarrollado en la mano de obra.

El fecundo principio de la división del trabajo y el enérgico estimulante de la competencia internacional van llevando á toda prisa, y casi al mismo tiempo, á los pueblos más adelantados, á una gran perfección en todos los artefactos de la industria.

Y para las naciones nuevas, las necesidades crecientes de la industria de los pueblos más avanzados, su propio desarrollo y la ruda competencia que se hacen también entre sí, van mejorando igualmente en abundancia y economía la producción de las materias primas.

Al mismo tiempo, está demostrado que en la mayor parte de los países productores, las transacciones con el extranjero siguen una marcha ascendente.